



A LO LARGO DE MAS DE UN AÑO (DESDE EL 16 DE OCTUBRE DE 1934 AL 26 DE OCTUBRE DE 1935), MAS DE CIENTO MIL REVOLUCIONARIOS EFECTUARON UN RECORRIDO DE 12.000 KILOMETROS POR TERRITORIO CHINO. TAL EPOPEYA SE CONOCE COMO LA «LARGA MARCHA» Y A ELLA SE DEDICO EL MONUMENTO QUE APARECE EN EL GRABADO DE LA PAGINA IZQUIERDA INSCRITO EN UN POEMA DE MAO TSE-TUNG, AL QUE VEMOS SOBRE ESTAS LINEAS HABLANDO CON UN GRUPO DE CAMPESINOS DURANTE UNO DE LOS DIAS DE LA MARCHA, DECISIVA PARA EL FUTURO DE CHINA.

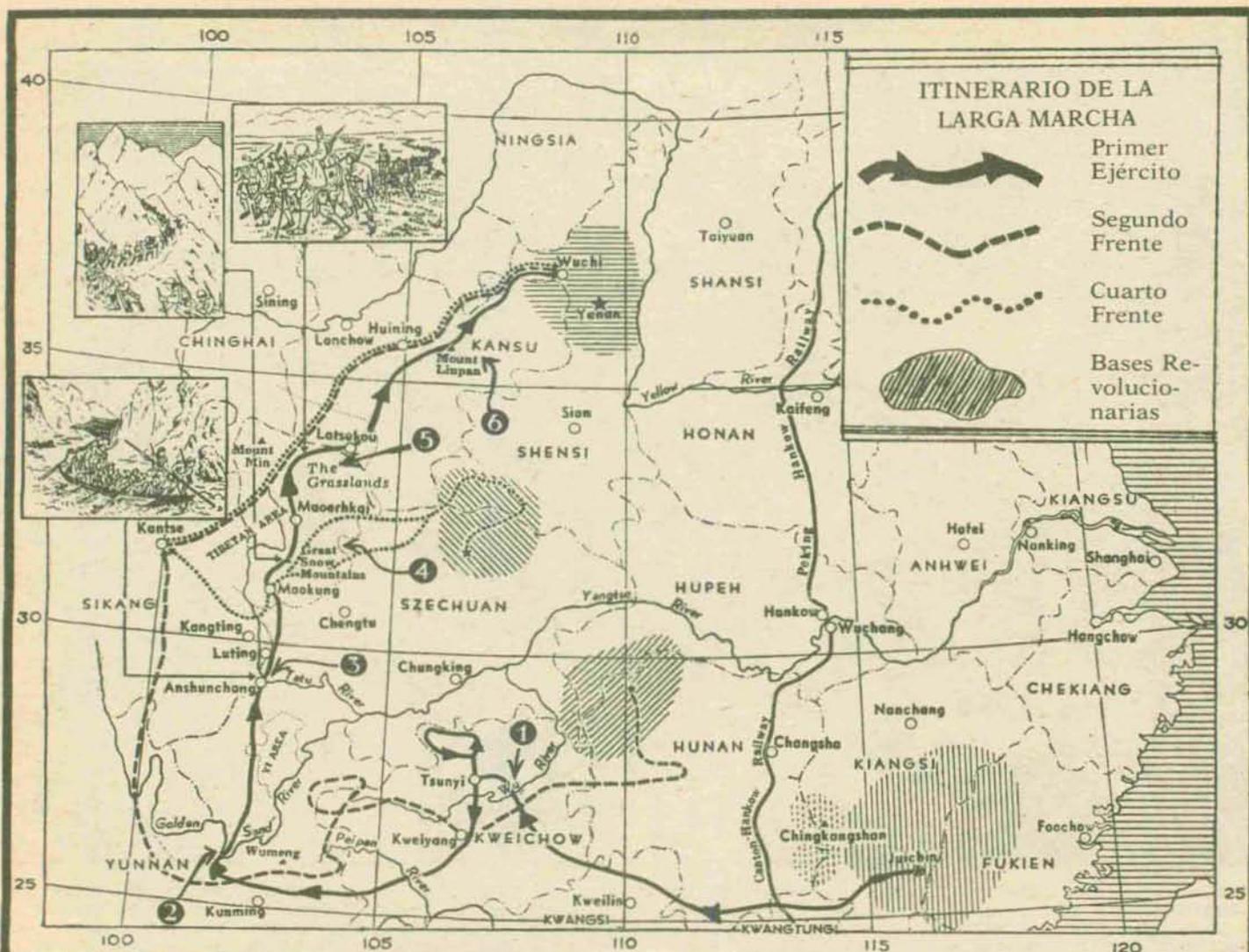
EDUARDO PONS PRADES

POR extensión, las claves del éxito de una de las más importantes retiradas militares que la historia conoce parecen ser dos: la perspicacia política y las dotes de mando de Mao Tsé-tung, jefe del Primer Ejército de Línea, plenamente avalado y asesorado por Chu Teh, otro fundador del Partido Comunista Chino, y de Chu En-lai, su comisario político (los cuatro principios tácticos que rigieron siempre fueron:

1.º El enemigo ataca, nosotros nos retiramos.
2.º El enemigo se concentra, nosotros nos dispersamos.

3.º El enemigo descansa, nosotros le hostigamos. **4.º El enemigo se retira, nosotros le perseguimos),** y la estricta disciplina a la que supieron plegarse los cuadros subalternos y los soldados (las reglas básicas observadas fueron estas: **1.º Dejar limpio y ordenado el albergue ajeno.** **2.º Ser educado y cortés con las gentes y ayudarlas.** **3.º Devolver todo cuanto se os preste.** **4.º No confiscar nada a los campesinos pobres.** **5.º Ser honestos en todos los tratos con los campesinos.** **6.º Pagar todo lo que se adquiera.** **7.º Pronta entrega al mando de todos los bienes que se**

confisquen a los terratenientes. **8.º Reponer o pagar todos los objetos deteriorados.** **9.º Respetar escrupulosamente las normas elementales de higiene.** **10.º No insultar ni maltratar a los prisioneros).** Los principios de la guerrilla no eran recientes ni originales, ya que, veinticinco siglos antes, habían sido anunciados por Sun Tsu, «gran maestro del arte de la guerra»; durante las Dinastías de la Primavera y del Otoño (722 - 481 a. de J. C.). Mao reconoce lo que debe a Sun Tsu, puesto que lo cita frecuentemente en las conferencias militares que da en la montaña a sus compañeros.



PRINCIPALES OBSTACULOS NATURALES VENCIDOS POR LA LARGA MARCHA

- 1 — 28 noviembre 1934: cruce del río WUKIANG.
- 2 — 7 enero 1935: cruce del río de las Arenas Doradas (Yangtsé).
- 3 — 27 mayo 1935: cruce del río TATU.
- 4 — julio 1935: escalada de las Grandes Montañas Nevadas.
- 5 — agosto-septiembre 1935: travesía de las Tierras Verdes.
- 6 — octubre 1935: escalada de los Montes Luipan.

El deslizamiento a través de las líneas enemigas se inicia el 16 de octubre de 1934. Cuando abandonan la base revolucionaria de Juechín, las columnas de la Larga Marcha están compuestas por 130.000 personas, que irán fundiéndose en los doce mil kilómetros de retirada, en la que

se franquearán dieciocho cordilleras, veinticuatro ríos, los desoladores desiertos tibetanos, la región pantanosa de las Tierras Verdes, docenas de gargantas y varios territorios poblados de aborígenes que odian a los chinos. Atravesarán once provincias: Fukien, Kiangsi, Kuang-

tung, Hunan (tierra natal de Mao), Kuangsi, Kueitchu, Setchuán, Yunnán, Kansu y Shensi y librarán doscientos combates y quince grandes batallas contra los generales adictos al Kuo-Ming-Tang y los mercenarios de los Señores de la Guerra que imponen su ley en la mayor parte del territorio chino.

Al llegar a la inhóspita región de Shensi, a fines de octubre de 1935, la proeza del Primer Ejército de Línea se inscribía como uno de los más notables triunfos del hombre sobre la naturaleza, sólo comparable al fabuloso vuelo del Torgut, desde Mongolia al Caúcaso, o a la audaz retirada de las tropas capitaneadas por Jenofonte, y con un precedente en la propia China: la expedición de Shih Ta-K'ai, que empezó en 1857 y terminó en 1863, y que recorrió casi veinte mil kilómetros.

EL SOVIET DE OBREROS Y CAMPESINOS DE KIANGSI

Desde los albores de 1931, Chiang-Kai-chek había organizado cuatro operaciones de «cerco y aniquilamiento» contra la base revolucionaria de Kiangsi

En aquellas fechas existían en la China cinco bases revolucionarias organizadas en soviets: la de Oyüwan, la de Hupei-Hunán, la de Hunán-Kiangsi, la de Shensi-Setchuán y la del norte de Shensi. En las dos últimas campañas contra las posiciones estratégicas de los montes Tsing kang, el consejero japonés de las fuerzas del Kuo-Ming-Tang pudo comprobar la ineficacia de las tropas de Chiang. Todos los informes llegados a Tokio incitaban a la invasión de China, que se desencadenará con el inesperado ataque de la guarnición china de Mukden, en la noche del 18 de septiembre de 1931. Era el principio de una guerra que duraría catorce años. Y, mientras Chiang comentaba el incidente, riéndose y afirmando que prefería ver a China invadida por los japoneses que conquistada por los comunistas, el Partido Comunista chino lan-

zaba una proclama, desde Kiangsi, en la que se llamaba «al país entero a luchar sin tregua contra el imperialismo invasor y sus lacayos del Kuo-Ming-Tang».

El 5 de mayo de 1932, el Kuo-Ming-Tang firmaba un tratado de paz con el Japón, en Shanghai. En él se prohibía el estacionamiento de tropas chinas cerca de la ciudad, que en adelante tendría una guarnición japonesa. Y Chiang se comprometía «a hacer cesar toda acción antijaponesa en cualquier lugar de la China en donde pudiera producirse». El 10 de junio, el Consejo Ejecutivo del Soviet de Obreros y Campesinos de Kiangsi, cuyo presidente era Mao Tsé-tung, declaraba la guerra al Japón.

Los graves conflictos surgidos, desde enero de 1931 hasta abril de 1932, entre los Señores de la Guerra, acaudillados por Chiang Kai-chek, y los viejos izquierdistas moderados del Grupo de la Colina Occidental, habían dado un respiro a los comunistas. La desertión de dos comandantes del Ejército revolucionario, Kuo Ping-Sheng y Lung P'u-Lin, daba pie a que Mao nombrara mandos adictos a sus tesis. Pero, en compensación, en diciembre de 1931, dos brigadas del Kuo-Ming-Tang, las 73 y 74 del XXVI Ejército de Marcha, se habían rendido a las fuerzas revolucionarias, con todo su material bélico: unos 20.000 fusiles, varios centenares de máquinas automáticas ligeras y pesadas, más de 100 piezas de artillería y varios equipos completos de radio. Entonces fue cuando Chiang, con la consigna «no temer a los bandidos rojos, no subestimarlos, buscarlos y destruirlos», lanzó su cuarta campaña, que duraría desde junio de 1932 hasta marzo de 1933, en la que el Kuo-Ming-Tang empleó más de medio millón de hom-

bres. El mayor éxito de aquella operación fue la reducción del soviet del lago Hung, en la frontera Hupei-Hunán, cuyas fuerzas se replegaron hacia las montañas Miao, al NO de Hupei, lindando con Setchuán, Hunán y Kueitchu. Mao, que discrepaba de la táctica que se seguía, y encontrándose en minoría, optó por retirarse y consagrarse, durante un tiempo, a la organización del Soviet de Kiangsi, quedando al margen del mando del Primer Ejército de Línea, que asumió Chu Teh. Mao terminó el reparto de 60.000 hectáreas y prescribió que el esfuerzo económico frente al bloqueo debía centrarse en aumentar la producción agrícola, para asegurar un aprovisionamiento en cereales que cubriese las necesidades del Ejército rojo y la población civil, así como el de algunas materias primas para las industrias recién creadas. Los campesinos aún no colectivizados fueron organizados en grupos de asistencia mutua y en equipos de trabajo agrícola. Se fundaron nuevas cooperativas en las que los bueyes de tiro y otros animales eran mantenidos y conducidos al trabajo por varias familias. «Nos hemos hecho totalmente independientes del mundo exterior, afirmarían los sitiados. Hemos establecido industrias para fabricar papel, tejer e hilar las telas, refinar el azúcar, extraer el wolframio y producir nuestros propios aperos de labranza. Incluso hemos llegado a comerciar con gentes del campo enemigo, que eran hostiles al bloqueo, haciendo pasar wolframio más allá de la base, a cambio de sal y de tejidos de lana».

El remate de la cuarta campaña, en la que Chiang-Kai-chek alinearía 75 divisiones, librándose una serie de batallas con resultados alternos, fue el establecimiento del bloqueo de la base revolucionaria de Kiangsi. Base que había sido creada por Mao

en octubre de 1930. El asedio lo dirigía el general Chu Pei-Te.

CONSEJEROS MILITARES ALEMANES EN AMBOS BANDOS

En Europa, los nacional-socialistas alemanes han subido al poder y el Tercer Reich no tardará en exteriorizar su irrefrenable vocación imperialista, mandando varios consejeros militares a Chiang-Kai-chek, bajo el mando de los generales von Seeckt y Wetzell, que vienen a completar la variopinta gama de consejeros japoneses, norteamericanos y franceses que ejercen en territorio chino desde la creación del Kuo-Ming-Tang. En octubre de 1933, cuando se inicia la quinta campaña de «cerco y aniquilamiento» (de «saneamiento», según Chiang, el cual, a los pueblos sospechosos de simpatizar con los revolucionarios, los llama «poblados infectados»), el Kuo-Ming-Tang dispone de casi un millón de hombres frente a los ciento ochenta mil del Primer Ejército de Línea revolucionario. La táctica seguida por el general Chu Pei-Te, uno de los mejores colaboradores de Chiang, es la de la despoblación y allanamiento del territorio conquistado. Se construyen blocaos (en un año se construirán cerca de tres mil alrededor de la base de Kiangsi), los cuales, a medida que las tropas de Chiang avanzan, son desmontados y se reconstruyen en el terreno tomado al enemigo. Día a día el cerco se va estrechando.

En semejante circunstancia, el talante democrático de la fracción adicta a Mao, cuya máxima era «dejar reflexionar y estudiar una cuestión el tiempo necesario, pero cuando se toma una decisión debe cumplirse a rajatabla», iba a torcer el curso de los acontecimientos, por lo menos en lo inmediato, en detrimento de las fuerzas revolucionarias.

El Consejo Supremo del Ejército rojo, presidido por Peng-Teh-huai, muy influido él mismo por Li Li-San, que ha estado en Moscú a fines de 1930, y por un grupo de estudiantes que acababan de regresar de la capital moscovita, y bajo los consejos de otro general alemán, toma una decisión que Mao y Chu En-lai, absteniéndose, desapruaban totalmente. «Es una decisión impropia de un organismo revolucionario», escribirá Mao. En el momento más crítico del bloqueo, algunos de los miembros del Partido Comunista y especialmente el desviacionista Pen Teh-huai, adoptaron una errónea política defensiva pasiva, cuando lo cabal era atraer al enemigo hacia el interior de nuestro territorio; luego concentrar fuerzas superiores para atacar sus puntos débiles y barrer los contingentes enemigos uno tras otro, en una guerra de gran movilidad».

Si precisamos que era el general alemán Li-Teh, llamado también «Otto», (delegado por el Komintern, que es tanto como decir Stalin), el que asesoraba al Consejo Supremo, y bajo orientación el Primer Ejército de Línea librará interminables batallas de posición, empeñándose en conservar las ciudades conquistadas, perdiendo así la iniciativa y acusando grandes bajas y una profunda desmoralización, no podemos sino emparejarlo con otro no menos nefasto consejero, en el terreno político, llamado Borodín, también delegado por el Komintern años atrás.

(En 1943, cuando los japoneses habían puesto precio a la cabeza de Mao, en un millón de dólares, porque sus guerrillas «entretenían» a mayor número de unidades niponas que el empleado en todo el sureste asiático contra los ejércitos aliados, los soviéticos comenzaron a enviar armas y municiones a los revolucionarios chinos. En el primer envío,

estos encontraron un **Manual de guerrillas**. Los destinatarios lo hojearon y Lin Piao comentó: «Menos mal que este libro no cayó en nuestras manos hace unos años, porque, de haber seguido sus instrucciones, a estas horas estaríamos todos muertos»).

El 11 de octubre de 1934, Chu En-lai y Chu Teh presentan su informe semanal a Mao, que estaba convaleciente de la malaria contraída un mes antes: «Los nuevos alistamientos se hacen raros, la sal escasea y, en los últimos treinta días, en el campo atrincherado han muerto unas diez mil personas. El Primer Ejército de Línea cuenta aún con 70.000 soldados aguerridos». Chu En-lai aporta algunas precisiones más:

— Hasta hoy hemos vivido de las reservas. No hay suficientes víveres para pasar el invierno y sólo disponemos de municiones para unas semanas. Estamos completamente sitiados.

Mao le observa fijamente, sonríe, se atusa su espesa melena negra y extendiendo un tosco mapa sobre el suelo de la cueva, dice:

— Propongo que salgamos cuanto antes. Aquí, en Juechin, a dos pasos de la base central, hay un desfiladero y las informaciones que tenemos de ese sector son excelentes: Chiang ha fusilado a muchos oficiales suyos que querían luchar preferentemente contra los japoneses y en sus filas reina un gran descontento. Pasaremos por ese desfiladero.

Chu En-lai y Chu Teh quedaron suspensos. Mao añadió:

— Iremos hacia el norte, hacia las montañas que bordean el río Amarillo. Por allí andan



KIANGSI ERA —A COMIENZOS DE LOS AÑOS TREINTA— UNA DE LAS CINCO BASES REVOLUCIONARIAS CHINAS ORGANIZADAS EN SOVIETS. ES EN ELLA DONDE MAO HABLA EN LA IMAGEN A NUMEROSOS OBREROS Y CAMPESINOS DURANTE UN MITIN.

los japoneses y Chiang tiene muy pocos amigos. Nosotros, en cambio, en Shensi tenemos muchos camaradas.

Los dos colaboradores de Mao no salían de su asombro. Chu Teh exclama:

— ¡Pero si Shensi se encuentra a más de diez mil kilómetros! ¿Cómo demonios vamos a llegar hasta allí?

Mao se levantó y, recobrando su seriedad, señaló sus pies y respondió:

— ¡Andando!

Se convocó urgentemente el Consejo Supremo y los dirigentes del Partido Comunista chino tomaron una decisión dramática: abandonar la República soviética de Kiangsi y emprender una gran retirada estratégica, gracias a la cual —paradojas de la historia—, a la vuelta de dos lustros, el ejército derrotado recuperaría la iniciativa y se lanzaría a la conquista del país entero.

Unos meses más tarde, en febrero de 1935, iniciaría su larga marcha otro ejército revolucionario, el más importante de todos, el Cuarto Ejército de Línea, fuerte de unos 65.000 hombres, mandado por Chang-Kuo-tao, que pasaba por ser el rival más

serio de Mao en el organismo superior del Partido.

UNA RETIRADA POLITICO-MILITAR: LA REVOLUCION CHINA PONE PROA AL FUTURO

Las condiciones en que se realiza la Larga Marcha reflejan lo esencial de la doctrina de los guerrilleros comunistas chinos: «el arte de combinar la lucha política con el armamento del pueblo». Así, a la vez que se toman disposiciones para asegurar la protección de la columna y de las fuerzas combatientes en particular, cuando se llega a una aldea lo primero que se hace es detener, si no se han ido antes, a los usureros y juzgarlos —y ejecutarlos si ha lugar—; se recoge información y se escuchan las quejas de los campesinos. Luego se reparten las tierras y se queman los títulos de propiedad de los terratenientes y se organizan cursillos culturales y profesionales, puesto que en la Larga Marcha hay dos buenas docenas de ingenieros agrónomos. Después viene el capítulo de las diversiones, que interesa tanto a las gentes de los pueblos como a los maltrechos expedicionarios. El millar de jóvenes, estudiantes casi todos, que formaban parte de la Escuela Dramática de Kiangsi, dan represen-

taciones teatrales, a base de piezas de ambientación rural, a veces improvisadas sobre la marcha —teatro directo, en suma— y en las que a menudo se reflejan situaciones locales. También se organizan charlas, interminables charlas que servirán para desacomplejar a los campesinos, cuyo vocabulario habitual apenas alcanza el medio centenar de vocablos, a la vez que los adiestra en el planteamiento de sus problemas. Se imprimen diarios y boletines, que se leen en voz alta, ya que el porcentaje de analfabetos es elevadísimo: entre 90 y 95%, según las regiones.

Al reemprender la marcha, en los pueblos se quedarán viejos militantes (unos cinco mil a lo largo del camino), que llevarán la buena palabra por doquier ya que «la Larga Marcha es igual que una máquina sembradora, que expande la simiente por las tierras que pasa y que un día nos dará una bella cosecha», reza un slógan revolucionario. Las gentes quedan asombradas cuando ven ponerse en camino a las reuas de animales, y a los seis mil portadores, cargados con tornos, fraguas, estampadoras, material de artes gráficas, telares, máquinas de coser, rucas, amén del ganado y las reservas de alimentos y de municiones.

A las familias de los pueblos se

les confiará, alguna vez, el cuidado de heridos *intransportables*, de ancianos y de niños (el propio Mao dejará a tres de sus cinco hijos). En ciertos casos, aquellas gentes conseguirán esconder a miembros de la Larga Marcha durante varios años. Más tarde, cuando el Ejército rojo chino iniciará su marcha victoriosa en sentido contrario, muchos de aquellos niños, hombres ya, combatirán en grupos autónomos de guerrilleros, que se han creado en el interior del país. Por de pronto, reconociendo el valor de la estrategia preconizada por Mao y sus compañeros, «conquistar el campo para el Partido y sitiar luego las ciudades», las luchas intestinas han perdido mucha virulencia, si bien todavía se producirán fricciones, hasta que, en enero de 1935, en la histórica conferencia de Tsuenyi, Mao será elegido Presidente del Politburó, tras haber forzado a Ch'in Pang-Hsien (formado también en Moscú) y a sus adeptos a inclinarse y a reconocer sus errores.

En adelante, bien respaldado por Chu En-lai y Chu Teh, Mao acabará siendo, incontestablemente, la personalidad de mayor relieve del Partido Comunista chino. Y esto no tanto por el peso de las decisiones de Conferencias o Asambleas, más o menos representativas, como por la habilidad y firmeza con que condujo la Larga Marcha a su destino.

JUECHIN - RIO WUKIANG: LOS PRIMEROS 2.500 KILOMETROS

La verdad es que nunca un ejército, numéricamente tan importante, dio la impresión de estar tan desarticulado. Esta aparente desorganización, añadida a lo que Chiang Kai-chek y sus consejeros consideran como un lastre insalvable: los elementos no combatientes y el material no bélico que transporta la Larga Marcha, desconcertará a los Señores de la Guerra, poco imaginativos en general, e incapaces de

comprender hasta qué punto una guerra revolucionaria puede alterar las coordenadas consagradas en las academias militares, tan sólo con saber tensar a fondo los bien forjados resortes morales de sus militantes.

El armamento es escaso y diverso: fusiles ingleses y norteamericanos tomados al enemigo y ametralladoras rusas, que les causan muchos quebraderos de cabeza, por cierto. Casi nadie lleva uniforme y galones, desde luego, no se ve ni uno. La premisa «los jefes enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los jefes y unos aprenden de otros», es aplicada plenamente. La retaguardia del Primer Ejército de Línea, para que el grueso de la caravana se ponga a salvo, librará infinidad de combates periféricos contra los destacamentos del Kuo-Ming-Tang, y especialmente contra las guarniciones del desfiladero de Juechin. Solamente saldrán con vida de la prueba unas docenas de combatientes, los cuales se dispersa-

LA «LARGA MARCHA» ARRANCO DEL RIO WU YANG, A 18 KILOMETROS AL OESTE DE JUECHIN (PROVINCIA DE KIANGSI), CUYO CAUCE VEMOS EN LA FOTO QUE HAY BAJO ESTAS LINEAS. EL PRIMER OBSTACULO IMPORTANTE CON QUE TROPEZARON LOS EXPEDICIONARIOS FUE OTRO RIO, EL WU KIANG (FOTO EN LA PAGINA ADJUNTA), PERECIENDO ALLI UNAS DIEZ MIL PERSONAS.



rán por las montañas de Kiangsi, en las que formarán nuevos grupos de guerrilleros y lucharán durante doce años. Es el primer sacrificio consentido por la Larga Marcha, para que la República soviética de Kiangsi pudiera ser evacuada.

En cerca de dos meses, desde Juechín al río Wukiang, han recorrido unos 2.500 kms. y las bajas ascienden ya a 12.000 soldados (de ellos unos 7.000 heridos, graves en su mayoría). Entonces empiezan a aparecer los comunicados victoriosos de Chiang-Kai-chek. Tras haber estado enviando destacamentos de un lado para otro, allí donde le señalaban la presencia de fuerzas comunistas, Chiang publica el famoso parte del 9 de diciembre de 1934, en el que se afirma que el Primer Ejército Rojo ha sido destrozado por la acción conjunta de las fuerzas de la Naturaleza y las del Ejército del Kuo-Ming-Tang. Pues bien, por aquellas fechas, los componentes de la Larga Marcha están

descansando en las montañas de la frontera de Hunan-Kueitchu, entre los pueblos **yao** y **miao**. Este será uno de los pocos periodos de auténtico descanso que conocerán.

Peng Teh-huai sugiere que se pase el invierno en los montes Miao y que se reanude la marcha a la llegada de la primavera. Mao, que está seguro de que cualquier parada importante en aquellas regiones significaría la exterminación de la Larga Marcha, replica:

— En un viaje como éste no hay hibernación posible. Recuérdese nuestro viejo proverbio: es en un largo viaje cuando se ve la fuerza de un caballo y donde se pone a prueba el corazón del hombre. Los débiles van a morir, ya lo sabemos. Confiamos en que mueran valerosamente.

El 10 de diciembre se ponen en camino de nuevo y llegan al río

Wukiang diez días después. El ejército revolucionario serpentea lentamente hacia el gran río, que baja muy crecido a causa de las lluvias y que está fuertemente guardado por las fuerzas locales adictas al Kuo-Ming-Tang.

CRUCE DEL RIO WUKIANG: DIEZ MIL BAJAS

En balsas, agarrados a troncos secos, en algunos casos; a nado, bajo un verdadero diluvio de balas de fusil y de ametralladoras, desaparecerán unos diez mil hombres, la mayor parte de ellos muertos o ahogados. El ataque ha empezado al anoecer y cuando alborea el día siguiente los soldados de la Larga Marcha han conseguido crear unas pequeñas cabezas de puente, en las que los supervivientes se afanan por recoger los cadáveres de sus compañeros para recuperar los fusiles y las cartucheras. Al atardecer del segundo día se inician varios ataques convergentes contra las posiciones del Kuo-Ming-Tang, cuyos defensores, desmoralizados ante la ineficacia de sus disparos, emprenden la fuga. Aquella misma noche, en cientos de balsas, construidas apresuradamente, pasa el grueso de la larga caravana. Las impetuosas aguas del Wukiang aún cobrarán varios centenares de vidas humanas, volcando muchas de aquellas rudimentarias embarcaciones.

Los quinientos kilómetros siguientes, hasta llegar a las inmediaciones del río Kinchakiang (nombre del curso superior del Yangtsé), en la provincia de Setchuán, son recorridos con relativa tranquilidad, tan sólo turbada por algunas escaramuzas. Chu En-lai, que manda las fuerzas de vanguardia, es informado que importantes fuerzas del Kuo-Ming-Tang se dirigen hacia



ellos. Hay que anotar un hecho importantísimo: Chu En-lai dispondrá siempre, durante toda la Larga Marcha, sin la menor interrupción, de una información detallada y puntual, gracias a la colaboración de los campesinos indígenas. Los dirigentes de la gran retirada captaron muy pronto el partido que podían sacar de ello, organizando la información propia y la desinformación del enemigo. Así muchos campesinos, debidamente aleccionados por instructores comunistas, inducirían en error a las fuerzas de Chiang-Kai-chek. Y esto pese a la creación del **Grupo A-B**, que era un organismo contrarrevolucionario del servicio secreto del Kuo-Ming-Tang, que actuaba clandestinamente en las zonas revolucionarias. Las letras A-B correspondían a las iniciales de la palabra inglesa «AntiBolshevik». Doliéndose de ello el propio Chiang dirá: «El ejército del Kuo-Ming-Tang se ve obligado a actuar siempre en la oscuridad, mientras los «bandidos rojos» van y vienen en plena luz». Esta era, no se olvide, la cualidad básica que el Ejército rojo exigía a sus hombres: la de moverse entre el pueblo como el pez en el agua. Gracias a la aceptación y a la ayuda recibida de la población, en 1934 y 1935, al desplazar del Sur al Norte sus fuerzas regulares, el Ejército rojo chino dejará destacamentos guerrilleros importantes en ocho provincias, y en catorce zonas de las mismas: al sur de Chechiang, en los cuatro puntos cardinales de Fuchién, el NE de Kiangsi; en la frontera de Kiangsi-Fuchién; en la de Kuangtung-Kiangsi, al sur de Hunan; en los límites de Hunan y Kiangsi, en los de Hunán, Hupei, Kiangsi, Yunan y Anhwei; en las montañas de Tungpai, al sur de Yunan y en la Isla de Jainán, en la provincia de Kuangtung.

A los pocos días, la aviación de Chiang efectuará repetidos

bombardeos y uno de los heridos será la propia mujer de Mao, que recibirá veintitantas heridas. En vista de los informes recibidos, los jefes de la Larga Marcha toman una decisión insólita: la de dar media vuelta y dirigirse hacia el sur, volver a cruzar el Wukiang, tras haberlo bordeado durante unos doscientos kilómetros, en busca de parajes propicios para protegerse contra la aviación enemiga. El día de Año Nuevo de 1935, la columna mandada por Lin Piao cruzó la primera las zonas controladas por el enemigo, y en una semana de marcha se presentó ante Tsunyi, que tomó sin disparar un sólo tiro. El grueso del ejército llegó en los dos días siguientes y allí se detuvieron a descansar durante doce días, y a reorganizar las distintas columnas de la Larga Marcha, al tiempo que se convocaba la célebre Conferencia del Consejo Supremo Revolucionario. Mao, Chu En-Lai, Chu Teh y Lin Piao, al ver cortada la retirada de sus fuerzas por las tropas de Chiang, necesitan un voto de confianza para poder rectificar la marcha y dirigirse hacia el sur, atravesar el curso superior del Yangtsé, seguir hacia la frontera tibetana, al oeste, y trazar de alcanzar la provincia de Shensi, a través de las Grandes Montañas Nevadas y de las Tierras Verdes.

Los dirigentes de la Larga Marcha pueden confiar plenamente en sus compañeros, ya que en el cruce del peligroso Paso de Loushan (situado entre la frontera de Setchuán y Tsuenyi), se ha puesto una vez más en evidencia su voluntad de resistencia. Peng Teh-huai intentará otra vez, y no siempre con las más nobles armas, que la Larga Marcha pase el invierno en las aldeas **miao**. Pero Mao, ante un nutrido auditorio de luchadores veteranos, analizará fría y meticulosamente la situación. Los representantes de Cantón, que gozan de gran autoridad, son los

más impasibles. El Consejo deliberará durante seis horas. Al terminar la reunión, Chu En-Lai se reúne con Mao, que está admirando el valle del Wukiang, extasiado. Chu permanece a su lado unos instantes, silencioso. Mao ladea ligeramente la cabeza e interroga a su compañero con la mirada. Chu, sonriéndose, le da la noticia:

— Todos estamos de acuerdo en ir contigo al Tibet.

Mao, empujando suavemente a Chu por la espalda, sugiere:

— Bien, ¿y si fuéramos a echar un vistazo al mapa?

Unas horas más tarde, Mao perdía a su tercera mujer, la cual, dada la gravedad de su estado, tuvo que ser evacuada hacia el Tibet, siendo enviada después a Moscú. (La primera le había sido impuesta por su familia. El matrimonio no se consumó y Mao se separó de ella. La segunda, Kai-Hui, fue vilmente estrangulada, estando encinta, por los soldados de Chiang, en 1927, en Changcha).

LA LARGA MARCHA INICIA UN VASTO RODEO POR EL SUR

Para cubrir esta nueva etapa y desorientar a los generales enemigos, Mao envía cuatro fuertes destacamentos a su encuentro, con el fin de que lleven a cabo varias operaciones de distracción y retardamiento. Las marchas se harán de noche, hasta que se llegue al Yunan. Esta provincia está en manos de un «comisario de la pacificación», Lu-Han, delegado por Chiang, al que asisten dos rufianes de talla: Chang «Treinta y seis caballos» —gobernador militar— y Lung «Tigre enjaulado» —gobernador civil—. Allí, la tradición administrativa estaba basada en la más abyecta corrup-



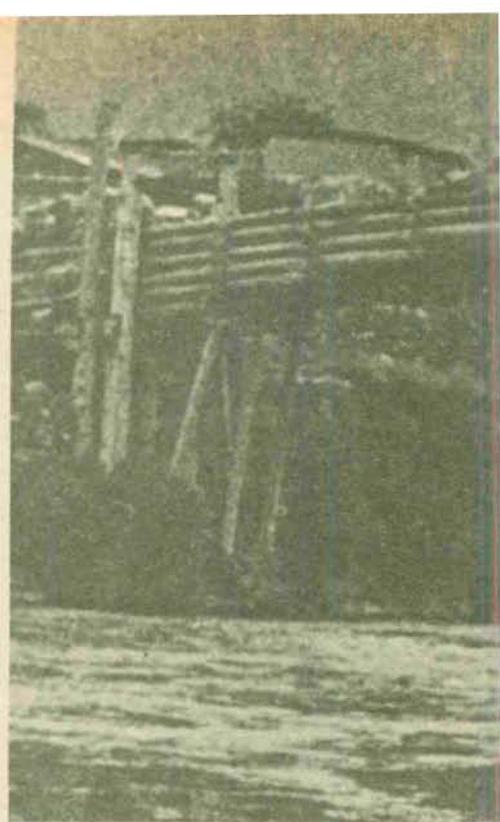
MAO TSE-TUNG Y CHU TEH, JEFES MAXIMOS DE LA «LARGA MARCHA». SU SENTIDO TACTICO Y ESTRATEGICO, LA CONFIANZA HACIA ELLOS DE LOS REVOLUCIONARIOS Y SU CONCEPTO DE LA DISCIPLINA, CONVIRTIERON UNA RETIRADA COMO ESTA —EMPRESA IMPOSIBLE, SEGUN TODAS LAS OPINIONES— EN UNA BAZA ESENCIAL PARA EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO.

CONSTRUIDO POR LOS EXPEDICIONARIOS DE LA «LARGA MARCHA» PARA DESORIENTAR A LAS TROPAS DE CHIANG KAI-CHEK, ESTE PUENTE DE BAMBU SOBRE EL RIO DE LAS ARENAS DORADAS FUE BOMBARDEADO DURANTE UNA SEMANA MIENTRAS QUE LOS REVOLUCIONARIOS CRUZABAN EL CAUCE A 130 KMS. DE ALLÍ.

ción, en la que sólo prosperan los traficantes de opio. La agricultura, donde existía un paro endémico, que alcanzaba a miles de campesinos, estaba dedicada casi exclusivamente a la cultura de la hierba azul. Mao y sus compañeros, conocedores de aquella situación, deciden que la provincia de Yunan sea adoctrinada a fondo. Esto representa, en primer lugar, el lograr persuadir a los campesinos que deben renunciar a los juegos de azar, a fumar opio y a asistir a las representaciones en los «tambores de flores», que son espectáculos teatrales indecentes. Impedir también la destrucción de los palanquines mientras no se pueda abolir el **status** social que los hace posibles, y abogar por el aumento de las tarifas de transporte. (Esta medida, más reformista que revolucionaria, dará, no obstante, frutos eminentemente positivos, ya que el gremio de palanquines será el crisol, en el Yunan, de los grupos de resistencia más activos). Prohibir la elaboración de alcohol y azúcar de calidad nociva. Y preconizar el cese del vagabundeo. En una palabra: luchar contra el individualismo y fomentar la unidad de quienes arrastran una existencia infrahumana. Para ello es necesario establecer un estrecho y sostenido contacto con las gentes del país. Con los campesinos sobre todo, a quienes exponen los objetivos de la Revolución, que Mao explica con crudeza, sin el menor rodeo: «una revolución no es como invitar a alguien a comer, escribir un ensayo, pintar un cuadro o hacer calceta; no puede ser ninguna de estas cosas tan refinadas, tan apacibles y gentiles, suaves, dulces, bondadosas, corteses, magnánimas. Una revolución es una insurrección, un acto de violencia mediante el cual una clase arroja

del poder a otra». Y, ante los cuales, los dirigentes de la Larga Marcha se comprometen a dejar unos cuantos grupos de guerrilleros en las vecinas montañas de Kunming, capaces de defenderlos contra los traficantes de opio. Otra categoría de campesinos son aquellos que, acorralados por la miseria, se han hecho salteadores de caminos, «bandidos casi rojos» los llamará Mao, ya que considera que a éstos se les puede convertir. «A los demás, a los «bandidos blancos» —añadirá—, se les puede comprar». Tras organizar varias expediciones punitivas y ejemplarizadoras, se llega a un acuerdo con algunos jefes de bandas. Con éstas se formará un cuerpo auxiliar, que acompañará y guiará a los revolucionarios a través de la provincia de Yunan, casi totalmente desprovista de caminos y en cuyas montañas es muy difícil, sobre todo en invierno, localizar los senderos. El tiempo reinante es malísimo y por los pasos se despeñan infinidad de bestias cargadas con comida. A los mandos de la Larga Marcha, al escasear los víveres, les costará mucho trabajo lograr que los «bandidos» recién incorporados no saqueen las miserables aldeas por las que pasan. Enseguida se organizan cursillos culturales intensivos para inculcarles el espíritu de sacrificio y las reglas estrictas que caracterizan a los veteranos de la columna. Y tratar de recuperar a los que merecen seguir formando parte de la Larga Marcha. En una de las localidades saqueadas se celebra un juicio público y se decapita a cincuenta saqueadores.

El escritor chino Jerome Ch'ên, describe la travesía de Yunan así: «Se hizo en tres columnas, que fingieron el ataque de Kuinming, pero que se dirigieron rá-



pidamente hacia el oeste, y, repentinamente, torcieron hacia el norte, en dirección al río de las Arenas Doradas (curso superior del Yangtsé).» Ocho días emplearán las espaciadas columnas de la Larga Marcha en cruzarlo.

MAO Y SUS COMPAÑEROS FRANQUEAN EL RIO DE LAS ARENAS DORADAS

La maniobra nos la cuenta, con su estilo sobrio, Edgar Snow, el periodista extranjero que mejor conocía la China comunista, en su libro **Red over China today**: «Después de atravesar las salvajes montañas del Yunan occidental, donde el río Yangtsé se desliza entre profundísimas gargantas, los hombres y mujeres de la Larga Marcha se encontraron con que todos los puentes estaban en poder de las fuerzas locales del Kuo-Ming-Tang y comprobaron que todos los vaporcillos estaban anclados en la orilla opuesta. Otras fuerzas de Chiang acudían a la cita, con la esperanza de copar al Primer Ejército de Línea revolucionario. Los comunistas construyeron un



puente de bambú a bastante distancia del río y mandaron a varios comandos, en una rápida contramarcha de veinticuatro horas, a más de cien kilómetros de allí, al sector menos vigilado. Es decir; lejos del lugar que el Estado Mayor del Primer Ejército rojo había escogido para hacer creer al enemigo que allí se librarían los combates decisivos: el puente de bambú. Los comandos comunistas se apoderarán por sorpresa de una pequeña guarnición del Kuo-Ming-Tang, se vestirán con los uniformes del enemigo y con la ayuda de algunos campesinos persuadirán a las tropas adversas de la orilla opuesta que les envíen los vaporcillos. Así, mientras la aviación de Chiang bombardea el puente de bambú durante una semana entera, a ciento treinta kilómetros de allí, la Larga Marcha, con armas, bagajes, industria móvil, hospitales y todos los servicios auxiliares, cruza el río de las Arenas Doradas. Mao y su estado mayor pasarán el noveno día al amanecer. Antes de abandonar la provincia de Yunan, una estafeta les ha entregado un mensaje confidencial: el gobierno revolucionario, el Comité Central del Partido y el Cuartel General del Ejército Rojo se han

instalado en la región de Chengtu, en la retaguardia del Ejército del Kuo-Ming-Tang.

Chiang-Kai-shek concentra los restos de las cinco divisiones vapuleadas por las unidades volantes de la Larga Marcha y ordena a las columnas que llegan del centro del país, que se dirijan hacia el río Tatu, situado al norte, por donde se prevé que pasarán las fuerzas de Mao, ya que, en pleno invierno, era prácticamente imposible que intentaran pasar más hacia el oeste, donde la Larga Marcha—según Chiang y su Estado Mayor—hubiera quedado sepultada para siempre bajo las eternas nieves del Tibet. El jefe de las fuerzas armadas del Kuo-Ming-Tang recordaba, sin duda, que el río Tatu había presenciado, en épocas remotas, dos derrotas sonadas: la de los héroes de los Tres Reinos y la del príncipe Shih Ta-Kai, el último rebelde Taiping, a manos de las tropas gubernamentales. Lo grave, para Chiang, era que Mao y Chu Teh también conocían aquellos hechos de armas y que, estudiándolos a fondo, sacan la conclusión de que ambas derrotas se debían a la lentitud con que habían actuado los rebeldes. Saltarse a la torera lo que prescriben los manuales milita-

res al uso da, a veces, excelentes resultados. Al revés, preverlo todo a tenor de los que en ellos se apunta, reserva, a menudo, desagradables sorpresas. Así, recorriendo a marchas forzadas el millar de kilómetros que separan los ríos Yangtsé y el Tatu, la Larga Marcha va a cruzar un territorio prohibido, en el que seguramente Chiang no se hubiese atrevido nunca a entrar: las boscosas montañas pobladas y dominadas por los Lolos negros y blancos, aborígenes que odian a muerte a los chinos, y que guerrearán frecuentemente entre sí.

Pero, antes de penetrar en el territorio Lolo, los hombres de la Larga Marcha recogen información y se enteran, por unos campesinos, que los señores de la Guerra de aquella región guardan como rehenes a varios jefes Lolo. En un audaz golpe de mano, los comunistas los rescatan y les devuelven la libertad. Con ellos marcha a los bosques un comandante comunista que habla su dialecto. Este les recalca su condición de chinos rojos, que combaten por la libertad de todos, y así se llega a un acuerdo: La Larga Marcha atravesará aquellos montes tranquilamente. Y, además, los temidos Lolos,

no sólo la asesorarán en todos los terrenos, sino que la abastecerán generosamente en alimentos, curando a los heridos, a base de hierbas maceradas, y guardando con ellos a los más graves. Se logra, también, que se establezca una tregua, que no se romperá ya nunca más, entre las dos tribus. Años más tarde, surgiría en aquel sector una de las más terribles guerrillas con las que tuvieron que enfrentarse las tropas de Chiang y las japonesas. En Kunming, la capital de la provincia, es donde unos seis mil estudiantes organizarían en plena ocupación japonesa, un levantamiento insurreccional memorable. Y donde, en la Guerra de Liberación, unidades compuestas de Lolos blancos y negros combatirán al lado del Ejército revolucionario».

Cruzar aquellos macizos montañosos constituyó una proeza sin precedentes. «Sólo en la cima del Pao-tung Kang, consignará Mao en su diario de guerra, una de nuestras columnas, pese a la inestimable ayuda de los Lolos, perdió las dos terceras partes de sus monturas. Cientos de bestias cayeron para no levantarse más. Y, cientos de hombres y

mujeres conocieron la misma suerte».

OTRA GRAN OPERACION: EL CRUCE DEL RIO TATU

A fines de mayo de 1935, bordeando impresionantes barrancos, la Larga Marcha se presentaba en la orilla derecha del Tatu. Era imposible vadearlo si no se ocupaba antes el único puente de cadenas existente, en las inmediaciones del Anchuentchang. La primera sorpresa para las tropas del Kuo-Ming-Tang fue ver aparecer por allí a las fuerzas comunistas, tan cerca de una ciudad importante. Los hombres de la Larga Marcha sabían que debían operar rápidamente porque si no corrían el peligro de encontrarse atenazados por dos columnas del Ejército de «pacificación» de Chiang. El franqueo del Tatu comienza el 30 de mayo. La zona escogida es la del puente suspendido, el de las trece cadenas, cuyo piso de maderos había sido quemado por las tropas de Chiang que lo custodiaban. Protegido por el fuego de varias armas automáticas, el puente era una auténtica

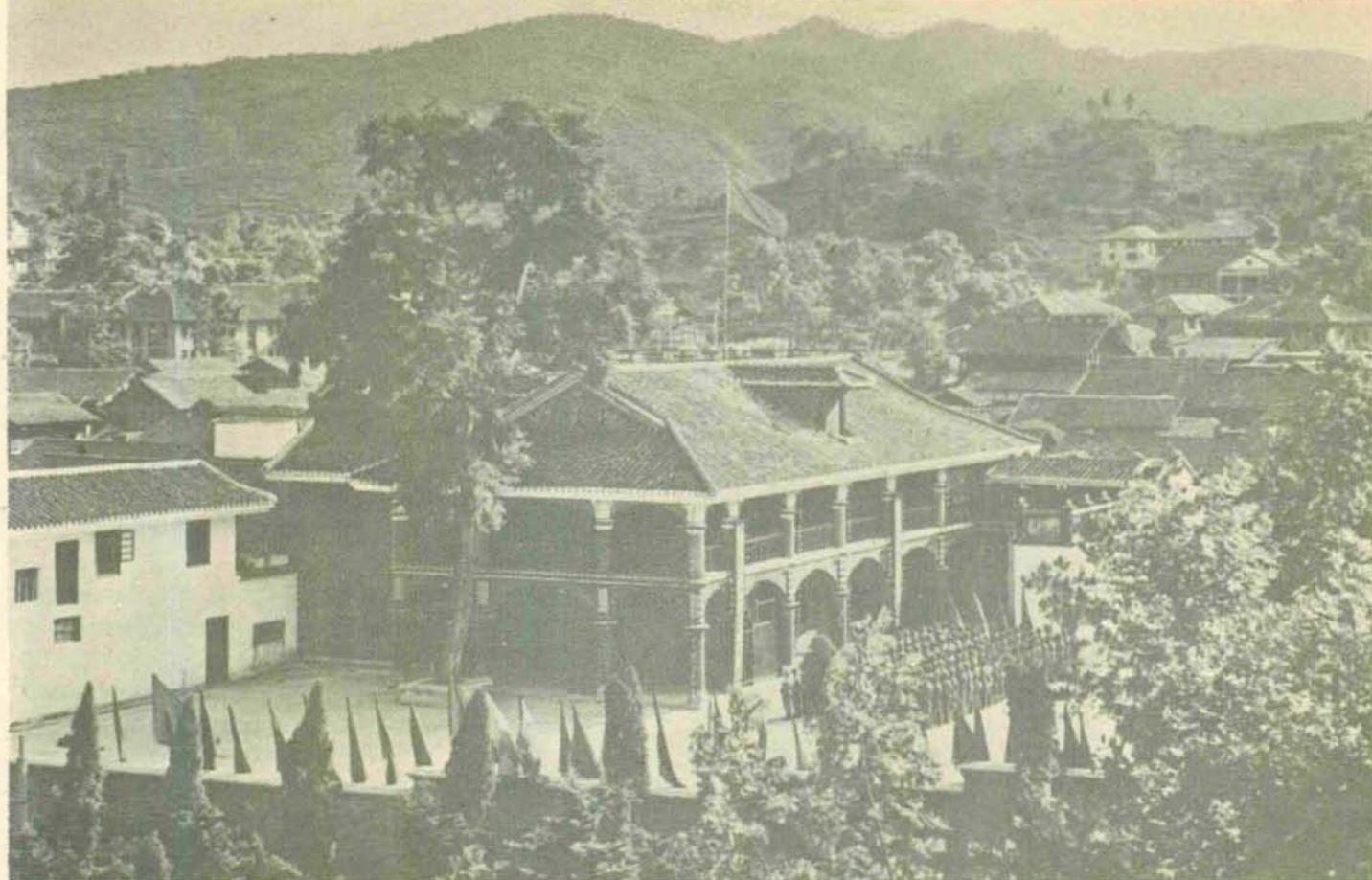
trampa. Sin embargo, la primera noche, un grupo de veinte hombres, armados de sables y de bombas de mano, colgados de los cables metálicos, cruzaron sigilosamente el puente y exterminaron a la guarnición enemiga. Se colocaron los travesaños nuevos—que los carpinteros de Mao acababan de fabricar en un bosque cercano— y la Larga Marcha empezó a pasar a la orilla izquierda. Unos veinticuatro mil hombres, enviados por el estado mayor rojo hacia el sector de Luting, para distraer tropas adversas, pasaron el río en un **ferry-boat** recuperado por un comando revolucionario. Pese a los repetidos bombardeos aéreos, el número de bajas del Primer Ejército de Línea fue, esta vez, muy reducido: apenas medio centenar de muertos.

LA LARGA MARCHA AL ASALTO DE LAS GRANDES MONTAÑAS NEVADAS

Catorce días tardaron en recorrer los 700 kilómetros que separan el río Tatu de Maoking, al pie de los grandes picachos, algunos de los cuales rebasan los

«NO NOS SACRIFIQUEMOS POR LOS «SEÑORES DE LA GUERRA», TRAIADORES A LA NACION. ALISTEMONOS EN EL EJERCITO ROJO PARA LUCHAR CONTRA EL JAPON», DICE ESTA «PINTADA» CONSERVADA DESDE LOS DIAS DE LA MARCHA.





CASINO DE LOS «SEÑORES DE LA GUERRA» EN TSUNYI DONDE, UNA VEZ OCUPADO POR LOS REVOLUCIONARIOS, SE CELEBRÓ EL PLENO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO DURANTE ENERO DE 1935, EN PLENA «LARGA MARCHA». ALLÍ, MAO SERÍA PROCLAMADO MIEMBRO MÁXIMO DEL COMITÉ CENTRAL. EL EDIFICIO FUE CONSTRUIDO FIELMENTE EN 1949.

5.000 m. En las marchas que precedieron la escalada, las tropas habían sufrido mucho por el calor y su vestimenta de algodón era inapropiada para afrontar las bajas temperaturas reinantes en las alturas. Y menos aun la brisa glacial del Tibet. Miles de personas perecerían en las cuatro semanas que duró aquella otra gran prueba a que fue sometida la Larga Marcha. Las afecciones cardíacas estuvieron a punto de costar la vida a dos de sus jefes: al joven general Lin Piao y al propio Mao, que fueron rápidamente evacuados hacia la llanura. A primeros de julio, la caravana llega a la primera aldea tibetana, en la que descansará un par de días, antes de reemprender la marcha hacia Mu-Kong. Este importante pueblo tibetano sería rebautizado en honor a Mao y a Niel Erh, el autor del himno **La Marcha de los Voluntarios**. En Mao-eulhai, que era el nuevo nombre de Mu-kong, se celebró la conferencia del Politburó elegido en Tsuenyi ocho meses antes. Allí se adoptó

y se publicó, el 1.º de agosto de 1935, el «Llamamiento a todos los patriotas para la resistencia contra el Japón y por la Salvación Nacional», en el que se pedía la rápida creación de un frente unido. Nótese que, a mediados de julio, se había operado el contacto del Primer Ejército de Línea, mandado por Mao, Chu Teh, Lin Piao y Chu En-lai, y el del Cuarto Frente, acaudillado por Chang Kuo-Tao. Pronto se puso de manifiesto el hondo abismo que separaba a ambos mandos. Kuo-Tao era partidario de instalarse en la parte NO de la provincia de Setchuán, mientras que Mao y sus compañeros opinaban, por el contrario, que debían llegar, cuanto antes a las montañas de Shensi. Los hombres de la Larga Marcha esgrimían para ello tres argumentos clave: la unánime adhesión del campesinado de aquella región, la posibilidad de establecer la mejor base revolucionaria de que pudiera disponer el Ejército rojo y la certeza de que, por ambas razones, el ejército del

Kuo-Ming-Tang primero y el invasor japonés después, acabarían acudiendo a la cita. Y así ocurrió, en efecto. La Larga Marcha no contaba ya más que con unos treinta mil soldados, rendidos, andrajosos, mientras que las fuerzas de Kuo-Tao ascendían a cincuenta mil hombres. Pero la personalidad de Mao tenía ya duros perfiles y Kuo-Tao tuvo que inclinarse. En realidad lo que hizo fue fingir que acataba la decisión del Politburó, puesto que pocas fechas más tarde, aprovechando un duro encuentro con las fuerzas del Kuo-Ming-Tang, dio media vuelta, se dirigió hacia el sur, no supo evitar a sus tropas que cayeran en múltiples emboscadas, lo que motivó el desgajamiento de ciertas unidades, que regresaron a Shensi, reuniéndose con la Larga Marcha, a la vez que otros destacamentos se rendían a las tropas de Chiang. Tchang Kuo-Tao terminaría sus días, triunfante ya la Revolución China, refugiado en el enclave británico de Hong-Kong.



EL PRIMER EJERCITO DE LINEA —MAXIMO PROTAGONISTA DE LA «LARGA MARCHA»— FUE DIRIGIDO POR MAO, CHU TEH, LIN PIAO Y CHU EN-LAI. DE ESTE CUARTETO, EL GRABADO RECOGE LAS FIGURAS DEL PRIMERO Y TERCERO.

TRAVESIA DE LAS TIERRAS VERDES

La marcha a través de la región pantanosa de las Tierras Verdes se llevó a cabo desde fines de julio hasta comienzos de septiembre de 1935. Y fue, sin duda alguna, uno de los más difíciles trances por que pasó la Larga Marcha. Los historiadores son unánimes en reconocer que aquella etapa de la retirada del Primer Ejército de Línea, constituyó el episodio más heroico que se recuerda en la historia de la logística.

Las Tierras Verdes eran, en realidad, un imenso pantano recubierto por una espesa alfombra de hierba y sepultado continuamente por una agobiante niebla baja. Por ellas soplaban casi siempre un viento fortísimo, que solía degenerar en aterradoras tormentas de lluvia y granizo.

Los componentes de la Larga Marcha tuvieron que dormir las más de las veces agrupados de dos en dos o de cuatro en cuatro, apoyándose unos contra otros, porque el tenderse allí significaba una muerte cierta. Durante la etapa intermedia, que duró diez días y diez noches, no encontraron la menor huella humana y se nutrieron tan sólo de hierba seca, llegando a beber sus propios orines. Por vez primera se dieron varios casos de enloquecimiento. Muchos otros no lograron sobrevivir a este último combate contra la naturaleza.

Los expedicionarios aún tendrían que librar batalla dos veces contra la División n.º 49, del Kuo-Ming-Tang, mandada por Hu Tsung-Nan. En el primer enfrentamiento, una de las unidades de la Larga Marcha, el XXXº Ejército de Hsü Hsiang-Tao, falto

de mapas y de brújulas, se perdió y se metió en un terreno pantanoso, en el que perecieron la mayor parte de sus hombres. Días más tarde, los comunistas chinos se internaban en la última cordillera de montañas que los separaban de la base revolucionaria de Shensi.

LOS MONTES LUIPAN: EL POSTRER OBSTACULO TIBETANO

El paso por estas montañas fue también muy accidentado. Los Mantzús, tribus tibetanas de un primitivismo feroz, hostigarán sin cesar a la Larga Marcha, tendiéndole emboscada tras emboscada. El mando de las fuerzas revolucionarias se ve obligado a dividir la caravana en pequeños grupos, al estilo de las expediciones americanas que iban a la conquista del Oeste, para poder enfrentarse eficazmente con los asaltantes. Antes de llegar a las fértiles llanuras del Río Amarillo, les sale al paso caballería musulmana, al servicio de Chiang, de cuyo asedio se libran sin grandes dificultades.

Al fin, pocos días después, irrumpen en la altiplanicie del Kansu. Orillean Huining y alcanzan la provincia de Shensi. Al llegar a su destino, la Larga Marcha se compone solamente de siete mil supervivientes. Han andado diez horas diarias, de promedio, durante trescientas sesenta y ocho jornadas.

En las inmediaciones de la base de Shensi, Mao y sus hombres son acogidos por el propio jefe del XVº Cuerpo del Ejército rojo, Hsü Hai-Tung, que cabalga al frente de un reducido grupo de jinetes.

— ¿Eres el camarada Hai-Tung?, pregunta Mao.

— Sí, soy yo. Y tú debes ser el camarada Mao, ¿no es así?

— Así es. Y os agradecemos de todo corazón que os hayais tomado la molestia de haber salido a esperarnos.

LA REVOLUCION CHINA EMPRENDE OTRA LARGA MARCHA

Al día siguiente de haber llegado, 26 de octubre de 1935, se publicaba el manifiesto del Ejército Popular de Liberación, que comportaba ocho puntos: **1.º Unir todas las clases y capas sociales oprimidas, obreros, campesinos, soldados, intelectuales y comerciantes, todas las organizaciones populares, todos los partidos democráticos, todas las minorías nacionales, todos los ciudadanos chinos que están en el extranjero y demás patriotas, para formar un frente unido nacional, destituir al gobierno dictatorial de Tchiang - Hai - chek y constituir un gobierno democrático de coalición. 2.º Detener, juzgar y castigar a todos los criminales de guerra y a Tchiang-Kai-chek el primero. 3.º Abolir el régimen feudal de Tchiang-Kai-chek, realizar la democracia popular y**

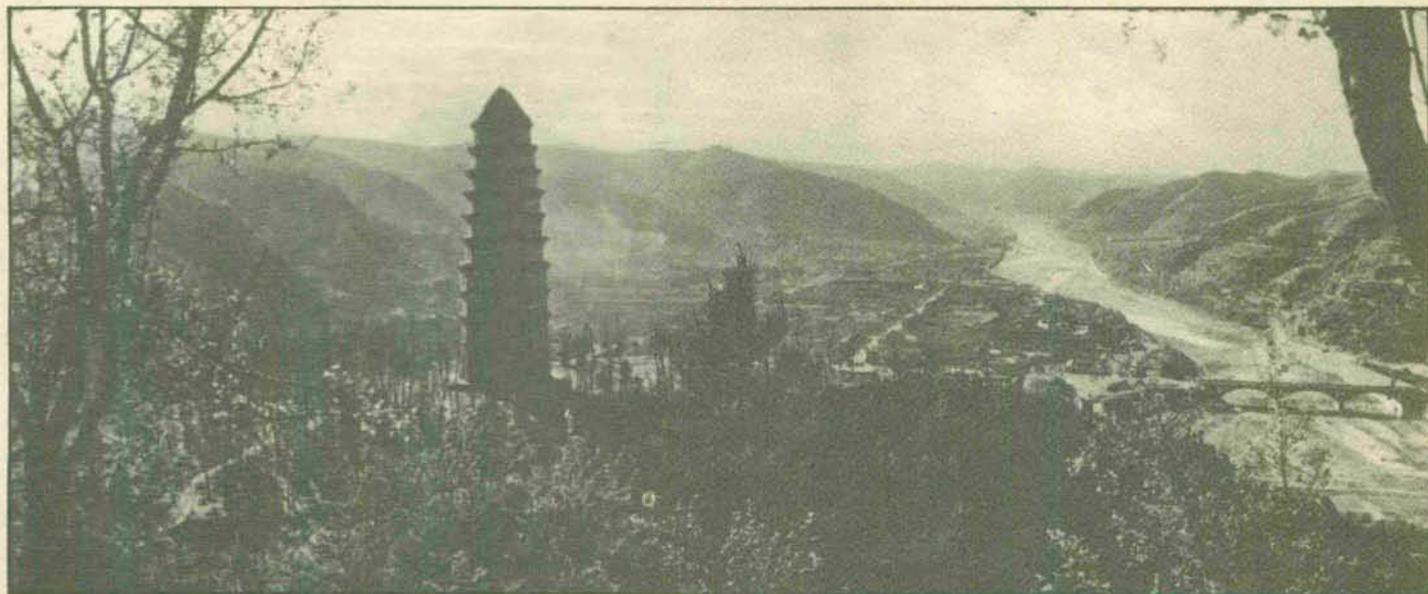
garantizar al pueblo la libertad de palabra, de expresión, de reunión y de asociación. 4.º Abolir las instituciones corrompidas del régimen de Tchiang-Kai-chek y eliminar a todos los funcionarios indelicados y establecer un gobierno limpio y correcto. 5.º Confiscar todos los bienes de las cuatro familias de Tchiang-Kai-chek, de T. V. Soong, de H. H. Kung y de los hermanos Tchen, que controlan el 70% del capital del país y cuyas fortunas personales se estiman en más de 20.000 millones de dólares, así como los bienes de los principales criminales de guerra, desarrollar la industria y el comercio de la burguesía nacional, mejorar las condiciones de vida de los obreros y empleados, y socorrer a los sinistrados e indigentes. 6.º Abolir el sistema de explotación feudal y aplicar el sistema «la tierra para quienes la trabajan». 7.º Reconocer el derecho a la igualdad y a la autonomía de las minorías nacionales en todo el territorio chino. 8.º Repudiar la traición política extranjera y no reconocer la validez de los tratados y deudas contraídas por Tchiang-Kai-chek en el

extranjero durante la guerra. Firmar tratados comerciales y amistosos con los países extranjeros, basándolos en la igualdad y el interés recíproco.

Al terminar la primera Conferencia del Consejo Supremo Revolucionario, celebrado en la base soviética de Shensi, las últimas palabras de Mao Tsé-tung fueron estas:

— **Ahora, camaradas, vamos a seguir trabajando de firme, para probar al mundo que China es algo más que «un lugar ideal para cultivar adormideras».**

Hoy, en la gran sala que se ha consagrado a la Larga Marcha en el Museo de la Revolución de Pekín, ante un inmenso mapa que se va iluminando, de río en río y de cordillera en cordillera, de este a oeste y de sur a norte, una joven muchacha relata a los visitantes los hitos esenciales de aquella proeza sin par. Y para que salgan de allí con una sonrisa en los labios, les explica las peripecias de una mujeruca que consiguió llevar su modesta batería de cocina, desde Kiangsi hasta Shensi, sin perder ni una sola cuchara. ■ E. P. P.



SOLO SIETE MIL PERSONAS LOGRARON LLEGAR A YENAN, TERMINO DE LA «LARGA MARCHA». DICHA CIUDAD, QUE AQUI VEMOS EN PERSPECTIVA, SERIA A PARTIR DE ESE MOMENTO LA CUNA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA CHINA.